

MEMORIAS CIENTÍFICAS I LITERARIAS.

ELOJIO de don Juan Enrique Ramirez.—Discurso leído por don Francisco Solano Asta-Buruaga en el acto de su incorporación a la Facultad de filosofía i humanidades, en sesión de 4 de noviembre de 1874.

Señores:

Circunstancias independientes de mi voluntad, solo en este momento me permiten, al incorporarme en esta ilustrada Facultad, ofrecerle mis homenajes de respeto i manifestarle mi profundo reconocimiento por la honrosa designacion que en mi ha hecho para reemplazar en ella a uno de sus distinguidos miembros. Tanto mayor es este reconocimiento, cuanto mas seguro estoy de no poseer ni la inteligencia ni el caudal de conocimientos de mi antecesor; sintiendo, por lo mismo, no poder traer al seno de esta sábia corporacion el contingente de luces i de talento que en algo compensase la pérdida que con su prematura muerte ha debido experimentar.

Efectivamente, mi antecesor, don Juan Enrique Ramirez, era muy digno de la distincion con que se le honraba. I en este concepto, me permitiré ocupar la atencion de esta Facultad con una rápida reseña biográfica sobre él, bajo el aspecto de su mérito literario i de sus servicios prestados al país.

El señor Ramirez habia nacido en esta capital a mediados de 1815; i fueron sus padres don Francisco Ramirez i doña Jertrudis Rosales, cuyas familias i ellos mismos se han distinguido por su posicion social i por el patriotismo que desplegaron en las situaciones críticas i solemnes del gran drama de nuestra emancipacion politica. Niño todavía Ramirez, i con solo estudios muy elementales, fué enviado a Escocia, donde en un colejio de Edimburgo i en el hogar de una familia de ese pueblo, notable por su carácter probo, reflexivo e industrioso, no solamente se inició en los conocimientos de varios ramos del saber humano i se aficionó a la mecánica i a las bellas artes, como la música, sino que

tambien adquirió el espíritu independiente i la severidad de principios que manifestaba en todos sus actos. Después de una permanencia de seis a siete años en Escocia e Inglaterra i un corto tiempo en Francia, regresó en 1833 a su patria, i pasó a vivir en casa de don Andrés Bello para continuar sus estudios de literatura i de derecho. Al lado de este sabio profesor no tardó en dar muestras del fruto de sus estudios i de su capacidad en lijeros artículos literarios, que principiaron a granjearle el crédito de jóven de talento e ilustracion.

Porentonces el ministro don Diego Portales, comprendiendo en sus miras, para asegurar el sistema político que establecia en el país, un plan de reforma de las oficinas ministeriales, trató de dotarlas o atraer a ellas jóvenes que, por sus conocimientos i honorable conducta, diesen a estos empleos dignidad i seguridad de buen desempeño. Las oficinas de los ministerios así dotadas iban a ser los ateneos o gimnasios administrativos en que debian adiestrarse i de que debian salir espertos i entendidos directores para otros cargos de la pública administracion. I esta medida, que en sí no parece digna de tomarse en consideracion al tratarse de los hechos de ese tiempo, es sin embargo de no insignificante influencia en los progresos del país, si se advierte que en esos puestos principiaron a darse a conocer hombres como Sanfuentes, García Reyes, Carlos Bello, Ovalle i Bezanilla, Talavera, etc., que han dejado ya en las letras, ya en los registros de los servicios públicos, memorias que los honran, i cuya corta existencia ha frustrado muchas esperanzas.

Entre éstos se halla tambien don Juan Enrique Ramirez. Comenzó a servir de oficial auxiliar del ministerio del interior por nombramiento del ministro Portales de 17 de febrero de 1836. Era esto reconocer el mérito de capacidad, de carácter digno i noble porte del jóven Ramirez; en él concurrían todos los requisitos que el mismo Portales determinó para obter a estos empleos por decreto (lei vijente, pero hoi apenas observada) de 15 de febrero de 1837.

Las difíciles relaciones en que entró nuestro gobierno con el del Perú, en consecuencia de la situacion creada por el establecimiento de la Confederacion Perú-Boliviana, hicieron necesario el envio de la legacion que se encargó a don Mariano de Egaña por decreto de octubre 5 de 1836. Formaban la comitiva de ella

tres jóvenes de los mas distinguidos de las oficinas de gobierno, don Salvador Sanfuentes, secretario, don Juan Enrique Ramirez i don Antonio García Reyes, agregados. En este carácter pasó Ramirez al Perú, donde se hizo recomendable por su espíritu resuelto i su exactitud hasta en el desempeño de ligeras comisiones. Allí, agotados los medios de avenimiento para restablecer las relaciones amistosas entre ambas repúblicas, el enviado chileno tuvo que anunciar, desde a bordo de la rada del Callao, el 11 de noviembre de ese año, al gabinete del Perú, que habia llegado el caso de retirarse i que podia “mirarse ya como declarada la guerra entre Chile i el Gobierno de los Estados Nor i Sur-peruanos.” El oficio conteniendo esta notificacion debia ser entregado en Lima con reserva i con cierta oportunidad, i Ramirez fué el encargado de conducirlo. En seguida, salió del Callao esa misma noche llevando instrucciones a la escuadra chilena, que se hallaba al norte en puertos del Ecuador, i con la cual anduvo en servicio civil por algun tiempo.

Preparada, después de aquel suceso, la primera expedicion contra la Confederacion, se nombró a Ramirez el 28 de julio de 1837 “secretario del vice-almirante de la escuadra i del jeneral en jefe del ejército restaurador del Perú,” destino de importancia i honoroso que desempeñó con acierto i delicadeza hasta la desaprobacion (18 de diciembre de ese año) del tratado de Paucarpata, que habia puesto término a la campaña. Volvió de nuevo al país, i reasumió el 4 de enero sus ocupaciones en el ministerio del interior. Posteriormente sirvió otros destinos públicos que requieren intelijencia i probadas aptitudes. De este orden fué el último, segun entiendo, que desempeñó en el senado, sustituyendo al malogrado jóven don Francisco Bello en el puesto de pro-secretario de ese cuerpo, desde el 16 de junio de 1845 hasta el 18 del mismo mes del siguiente año.

En medio de las ocupaciones tanto rutinarias como discursivas en que corriera su vida de empleado, Ramirez se dejaba tiempo para entregarse al estudio i aumentar el caudal de sus conocimientos; i de este estudio eran producto articulos que, bajo el anónimo, no se prestan hoy a ser reconocidos i estimados en lo que valen, pero que la tradicion los representa disertos i elegantes. En su conviccion por cierto réjimen político, a que lo inclinaban sus teorías sobre la república i la afeccion a personajes.

en quienes creía ver encarnadas ideas de acierto administrativo i de buen gobierno, tomó parte activa en una de nuestras evoluciones constitucionales o renovacion de los poderes públicos, haciéndose redactor para sostenerlas de los periódicos *El Conservador*, *El Infante de la Patria* i *El Porvenir*, de 1840 i 1841, en los que campeaban una discusion séria de principios i la espresion culta e ilustrada del escritor. Pero eran mas conformes con su espíritu sintético i comprensivo sus apreciaciones de los fenómenos sociales, segun las ideas de ese tiempo, que espuso en sus artículos *sobre las revoluciones americanas*, con que contribuyó, además de otras producciones, a la redaccion de *El Semanario de Santiago* de 1842.

Este periódico, mijero conspicuo de la senda que ha recorrido el movimiento literario de nuestro país i de una significacion importante en esta linea de progresos, reunió la coóperacion de las inteligencias de mayor reputacion de entonces. En mucha parte exitó o alentó la reaccion en favor de estos estudios. Comenzaba ya a sentirse una actividad literaria que se sobreponia a la incuria de nuestra educacion española i a la mala direccion de la enseñanza; porque todavía dominaban en la jeneralidad las prevenciones contra los que se dedicaban a escribir i rompian la valla de una falsa modestia para dar a luz sus producciones; i porque entonces, estrechados en el círculo que encerraba los monumentos literarios de Grecia i de Roma, sin serles licito salir de él para observar i comparar los modelos que presentaba la intelijencia moderna, nuestros hombres de letras no atendian a su propio pensamiento por seguir el pensamiento ajeno, que se empeñaban en imitar i copiar, despreciando la observacion del mundo exterior e interior, de cuya contemplacion i conocimiento pueden tan solamente resultar las obras maestras de la literatura.

El impulso dado a esa reaccion intelectual i literaria promovió la reorganizacion de la antigua universidad, i creó la actual. En ella cupo a mi antecesor un puesto entre los diez i nueve miembros que por decreto de 28 de junio de 1842 fueron nombrados primitivamente para constituir una de sus secciones, la de esta Facultad, i de los cuales sobreviven solamente hoi dia los señores Rafael Minvielle, Domingo Faustino Sarmiento i Antonio Varas. Todavía hai algunos de sus compañeros que trataron intimamente al señor Ramirez i dan testimonio de su intelijencia i de la je-

neralidad de sus conocimientos. Honraba, pues, el asiento que se le habia destinado.

Mas, aunque siguió cultivando las letras, sentia entre tanto correr su tiempo, desgastándose en el impropio trabajo del oficinista i en la estéril profesion del literato: comenzó a persuadirse de que esta carrera, si proporcionaba al espíritu nobles fruiciones, estaba aún lejos entre nosotros de ofrecer alicientes bastantes para consagrarse a ella, sin que las exigencias de la vida material no viniesen a probar la necesidad de buscar por otro camino los medios de satisfacerlas.

A esto aludia en 1860 en su opúsculo sobre una *Nueva empresa de gas*, cuando dice: “Nosotros doblamos la rodilla ante la ilustracion i el saber, i acataremos siempre con respeto la mano que rasga el velo de la ignorancia i eleva al hombre del terrazgo al conocimiento pleno de sus deberes i obligaciones para con Dios, para con la sociedad, para consigo mismo.”—“Hubo un tiempo, cuando el que traza estas líneas, allá en los años juveniles, cuando el corazon se abre a la noble ambicion, como la flor al rocío, pensaba que la ciencia i los estudios eran los únicos medios que se presentaban para ser útil a la patria. Hiriólo otro pensamiento; cerró sus libros; dejó enmohecer su pluma; abandonó a otros mas capaces la tarea de ilustrar; no hizo alto en blasones; tornóse labrador i artesano; i en veinte años de roce con las clases mas humildes, ha llegado a comprender que el atraso de nuestras poblaciones, el embrutecimiento de sus habitantes, la perezosa resignacion en el vivir sin aquellas comodidades mas precisas que disfrutaban iguales clases en sociedades mejor organizadas; sus goces reducidos a la embriaguez i al juego, sin los consuelos del hogar cómodo i aseado; su corta longevidad, aún en los moradores del campo, todo nos revela que hai vicios que corregir, a que no alcanza la educacion sola; que es preciso ocuparnos mas en el *progreso material*; que debemos crear industrias que traigan consigo nuevas necesidades i medios legitimos de satisfacerlas.”

En efecto, bajo la influencia de esas ideas e impresiones dió de mano a las tareas literarias i a la carrera pública, hasta relinir el cargo honroso de intendente de Valparaíso que poco antes se le habia ofrecido, i entró a ocuparse de empresas industriales que le pudiesen traer beneficios mas positivos, pero juntamente con el noble propósito de favorecer con el trabajo a las clases pobres. Se

proponia abrir así camino al empleo de las fuerzas productoras del individuo, hacerle útil a sí mismo, i propender por lo tanto a su bien i al de la sociedad. De este pensamiento patriótico véanse animados casi todos sus proyectos, i de éstos podemos mencionar los referentes al establecimiento del alumbrado de gas en varios pueblos de la República, a la canalizacion del Maule, renovando el iniciado en 1844, al ferrocarril urbano de Valparaiso, a la fábrica de sacos para embalaje de granos, etc.; al cultivo i beneficio del lino, a la introduccion del filamento de la India llamado *yute o pate*, el *corchorus* de los botánicos, desconocido antes en Chile.

Entraba, pues, con ardoroso empeño en esta nueva carrera a dar ensanche al campo de las industrias i de las fábricas, i a procurar que ellas "viniesen a ser entre nosotros, como en otros países, una honesta a la par que lucrativa profesion." "Entonces, decia, el espíritu de especulacion i empresa abriria nuevos veneros de prosperidad, i el hombre de instruccion i talento no despreciaría la clase de investigaciones que nos ocupa. ¡Dichosos nosotros si conseguimos estimular el espíritu de asociacion i encaminarlo hácia el progreso material de nuestra sociedad!"

Así, en la preparacion i ejecucion de aquellas empresas, en la invencion de un nuevo arado i mejoras de otros aperos de labranza, casi todas ellas ilustradas por luminosos opúsculos i artículos de diarios, se ajitaba su vida i su pensamiento; i cuando todavía se esperaban de su intelijencia i de su fuerza de voluntad resultados mas positivos, vino la muerte en setiembre de 1872 a sorprenderle de improviso en Iquique, adonde lo habian llamado algunos de sus negocios.

Este bosquejo de la vida del señor Ramirez ofrece rasgos que, sombreados por una mano mas diestra, pondrian en perspectiva puntos de ella de una atraccion seductora para el corazon filántropo, para el que se interesa en las acciones de benevolencia i de patriotismo que enaltescen a la humanidad. De tanto interés son, pues, los actos que se relacionan con el corazon i el pensamiento del señor Ramirez, durante casi todo el último tercio de su vida, consagrada a la promocion del progreso material i social de nuestras clases trabajadoras. Pero no es de esta oportunidad entrar en consideraciones sobre estos puntos, aunque no seria tampoco ajeno de este bosquejo hacer resaltar, en el cuadro de la vida de un miembro de esta Facultad, hechos que ponen de manifiesto la je-

neralidad de sus conocimientos, su actividad intelectual, su espíritu benéfico i emprendedor.

Educado Ramirez en Edimburgo, centro del movimiento científico i progresivo de la Escocia, de este pueblo lleno de buen sentido comun i que tiene la gloria de contar un número de nombres ilustres en ciencias i letras que casi no presenta en proporcion a sus habitantes ninguno otro país; educado allí, decimos, adquirió desde sus primeros años ideas i nociones que después aumentó, i que se le vieron desarrollar i hacerlas fructuosas en beneficio de su patria. De allí parecia derivar su anhelo por el establecimiento de empresas industriales, su gusto por la agricultura, su aprecio i afición a las máquinas i la mecánica,

Pero Ramirez no es para ante esta Facultad un hombre científico, sino un literato. Sin embargo, si esta intelijencia habia recorrido el campo de las literaturas inglesa, española i francesa, i si alentado por el jenio i el estudio, se habia apoderado, como conquistador, del rico botin de bellas imágenes, de bellos pensamientos, desparramados en sus poetas, novelistas e historiadores, i se habia formado un estilo perspicuo i varonil, que le ponía en aptitud de brillar en sus escritos; tenemos tambien por cierto que esos conocimientos i dotes que concurrían al ornamento de su espíritu, no los debía menos a su afición i empeño en escudriñar las verdades i principios de las ciencias. Estas, o sea, la evidencia de las leyes de la naturaleza i la expresion clara i persuasiva de las ideas en que esas leyes se manifiestan i se hacen comprensibles i aplicables a un fin útil i determinado, forman de consuno al hombre de letras en su lata acepcion. Ciertas bellas formas de estilo, la armoniosa combinacion de sonidos en el vehiculo que sirve de trasmision al pensamiento, no bastan por sí solas para imprimir el delicado tinte, sonoridad i significacion a las producciones literarias, hacerlas placibles i fructuosas para el espíritu. La acertada expresion del pensamiento o del sentimiento hai que buscarla o elaborarla en el crisol en que se depuran la idea o nociones que suministra el estudio de las leyes que constituyen el mundo fisico i el de los principios que, en consecuencia, forman la base sobre que se asientan las sociedades humanas: solo se consigue esto aplicándose uno a las ciencias i conociendo sus leyes. De ellas saltan, al simple golpe del estudio, chispas brillantes que iluminan la intelijencia i la hacen espresar sus ideas i conceptos con precision, con clari-

dad, con elegancia. De aquí, pues, la gran importancia que toma la literatura, i que la eleva entre las mas nobles profesiones de una culta i avanzada sociedad. Estudiar las verdades i principios morales i físicos, conocer todas las manifestaciones del jenio, i los hechos de las evoluciones humanas que en ascendentes jiros llevan al progreso social i material, i espresar ese conjunto de ideas así adquiridas i claramente comprendidas para reflejarlas e imprimirlas en la mente de otros, es, pues, una noble tarea, una mision cristiana i bienhechora.

“La historia de los hombres de letras, dice Dominique Ricard en la *Vida de Plutarco*, se halla casi toda en sus obras. Consagra do al cuidado precioso de ilustrar a sus semejantes, i menos ocupado del deseo de gloria que de la necesidad de ser útil, el verdadero hombre de letras no piensa, cultivando su razon, mas que en participar a otros el fruto de sus estudios”. Este aserto se evidenciaba en mi antecesor. Él se dedicó al estudio, auxiliado por su intelijencia superior, i casi en todo el periodo activo de su vida se mostró solícito por traducir sus ideas i concepciones en obras o empresas útiles que pudieran aprovechar a su país. En estas aspiraciones hai por cierto un gran mérito. I si exigencias premiosas no le hubieran retraido del estudio especial de las letras, para que parecia destinado; si lo que entonces faltaba i todavía falta hoy para los que a ellas se dedican, estímulos i apoyo, i si éstos hubiesen venido a alentarle i sostenerlo en esa carrera, Ramirez habria dejado de seguro en ella un rastro mas luminoso: era hombre de jenio i de sentimiento. Con todo, me es grato persuadirme que esta ilustre Facultad ha reconocido siempre en el distinguido miembro que tengo la honra de reemplazar, dotes i caractéres que hacen respetable i querida su memoria, i digna de merecerle un puesto de honor en sus anales.

Él tambien, por su parte de trabajo en estimular las industrias i el espíritu de asociacion en Chile, habria podido repetir, sin vanagloria, este célebre verso del gran literato francés:

J'ai fait un peu de bien; c'est mon meilleur ouvrage.

Epistola a HORACIO.

